

Adolfo MEISEL ROCA y Margarita VEGA ACEVEDO

La calidad de vida biológica en Colombia: antropometría histórica 1870-2003

Cartagena, Colombia, Centro de Estudios Económicos Regionales, 2007, 224 pp.

Este libro aborda una temática de gran relevancia y que ha sido muy poco estudiada por los historiadores económicos de América Latina: la historia antropométrica. La obra estudia el progreso de los niveles de vida biológicos de Colombia a través de la evolución de las estaturas promedio de hombres y mujeres; de este modo, se examinan los niveles de vida de la población colombiana durante un periodo de ciento treinta años (1870-2003). El libro está aderezado con datos curiosos que hacen su lectura particularmente amena, tales como el origen de la palabra pasaporte, las bromas entre regiones con respecto a la estatura de sus pobladores o el análisis de la estatura de algunos presidentes colombianos durante el siglo XX.

El libro está dividido en ocho capítulos. En el primero, se hace una breve presentación del tema y de las bases de datos que se examinan en los capítulos siguientes. En el capítulo 2, los autores hacen un repaso de la literatura existente en el campo de la historia antropométrica (cubriendo todas las regiones del mundo) y de las metodologías empleadas para el estudio de cada tipo de fuente (censos, registros militares y de prisiones, muestras óseas, etc.). Más que realizar una revisión a fondo de la historiografía, el objetivo de los autores en este capítulo es ubicar el caso de Colombia en el contexto histórico e intelectual internacional.

El capítulo 3 presenta las fuentes estadísticas con las que los autores analizan la evolución de los niveles de vida de los colombianos durante el siglo XX. En Colombia, las cédulas de ciudadanía contienen información sobre la estatura del ciudadano. Desde 1853, la legislación estableció como requisito para los ciudadanos el tener una identificación para votar, pero hasta 1934 no se generalizó la emisión de dicha cédula para los hombres mayores de 21 años. Este primer esfuerzo enfrentó algunos problemas de registro, por ello en 1952 se emitió una nueva versión de la cédula. Desde 1956, también se expedían cédulas para mujeres. Los autores utilizan los datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil a partir de la versión de 1952 en su totalidad. La base de datos contiene un total de 9.321.776 observaciones con información de estatura, género y lugar de nacimiento. En este capítulo, los autores realizan diferentes pruebas estadísticas para asegurarse de que la base con la que trabajan no tiene sesgos, sobre todo en lo referente a la normalidad de la distribución de las muestras.

El análisis de las tendencias de las estaturas y su vínculo con la evolución de otras variables de desarrollo económico y social son abordados en el capítulo 4. Las estaturas de hombres y mujeres se incrementaron a largo del siglo XX. Los autores atribuyen el éxito colombiano en la evolución de los niveles de vida biológicos de la

población a lo largo de este periodo a diversos factores, entre los que destacan: a) el rápido y sostenido crecimiento económico del país, el cual aumentó de forma significativa el ingreso real promedio, b) la integración vial del país y el aumento del comercio exterior, c) los progresos en la salud pública y en la medicina y d) los cambios en la estructura económica. Indican que durante este periodo hubo una mejoría en la calidad, cantidad y distribución de los alimentos, que fue producto del incremento en el PIB per cápita (el cual tuvo un crecimiento promedio de 2.3% entre 1905 y 2000). Aseveran asimismo que hubo un incremento en la escolaridad promedio y se redujo el trabajo infantil, y recalcan la disminución en la dispersión de las estaturas. Todo ello refleja una mejoría en la distribución interpersonal del bienestar biológico. La mortalidad bruta descendió sustancialmente a partir de los años treinta, al tiempo que las estaturas aumentaban. Durante la segunda mitad del siglo XX se hicieron grandes inversiones en infraestructuras sanitarias en las zonas urbanas, que mejoraron sustancialmente la salubridad pública. En opinión de los autores, el periodo de La Violencia no tuvo ningún impacto en los niveles de vida biológicos de la población.

En el capítulo 5 se realiza un análisis territorial de las estaturas, con el objetivo de evaluar las diferencias potenciales en la evolución de las mismas entre las distintas regiones del país, dadas sus diferencias en los niveles de desarrollo económico y social. En general, la estatura promedio de los habitantes de todas las regiones aumentó durante el siglo XX, con excepción de los pobladores de la caribeña isla de San Andrés, que hasta mediados del siglo XX registraban estaturas muy por encima de la media nacional y posteriormente disminuyeron su estatura promedio. En contraste, los habitantes de Bogotá incrementaron su talla promedio a una tasa más alta que el resto de las regiones. Por medio de un análisis econométrico, los autores muestran que hay una convergencia interregional de las estaturas promedio de los habitantes de las diferentes regiones, departamentos y capitales del país; y consideran que las diferencias interregionales prevalecientes a principios del siglo XX eran producto de diferencias en el PIB per cápita y en la composición racial de la población (ancestros geográficos).

El capítulo 6 examina la evolución de las estaturas a partir de los registros de pasaportes para solicitantes nacidos entre 1870 y 1919. Esta base de datos, que contiene 15.911 observaciones, permite estudiar la evolución de los niveles de vida para un periodo anterior al estudiado en los capítulos precedentes, y muestra además la evolución de las estaturas de las clases más altas de la sociedad. Del análisis de esos datos se deduce que se produjo un estancamiento en la estatura de las clases acomodadas y lo atribuyen los autores a las condiciones de salud que prevalecían en esa época.

El capítulo 7 nos presenta un estudio de caso. Analiza la evolución de las estaturas de los empleados del Banco Central de Colombia desde 1923, un grupo urba-

no con un grado de escolaridad por encima de la media nacional. La tendencia de esta serie coincide con la de la serie analizada en los capítulos 3 al 5, pues también se observa un aumento sostenido en la estatura a lo largo del siglo XX. Ahora bien, los hombres y mujeres de esta muestra son más altos que el promedio nacional.

En el capítulo 8 los autores concluyen que, para las cohortes nacidas entre 1905-1985, se produjo un incremento sostenido en las estaturas promedio tanto de hombres como de mujeres. Paralelamente a este incremento generalizado de las estaturas promedio se observan reducciones tanto en la dispersión interpersonal de la estatura como en las disparidades interregionales. Esto quiere decir que las estaturas promedio, tanto entre las clases sociales como entre las regiones, convergieron.

Los hallazgos de investigación presentados en este libro invitan a estudiar con más detalle cuál fue el impacto de los procesos de industrialización, de la transición demográfica, de la transición epidemiológica y de la urbanización sobre los niveles de vida biológicos de la población. Estas preguntas son particularmente relevantes para las generaciones nacidas antes de 1950. Para los nacidos después de 1950 será interesante contrastar las series de estaturas con información sobre el peso y estado de salud de la población, cuya recopilación se fue generalizando durante la segunda mitad del siglo XX.

La evolución de los niveles de vida biológicos de la población colombiana durante el siglo XX refleja el desempeño económico del país y la disminución de la desigualdad social. En este sentido, el caso de Colombia difiere de la experiencia de otros países de América Latina; esto muestra que los países de la región no deben ser vistos como un todo. Este libro hace una aportación de gran relevancia para el campo de la historia antropométrica internacional y será una referencia obligada en los estudios de este tema en América Latina.

Moramay López Alonso
Rice University